

Sociedad e Infancias

ISSNe: 2531-0720

<https://dx.doi.org/10.5209/soci.91446> EDICIONES
COMPLUTENSE

Gonzalo Pardo Beneyto y María Ángeles Abellán López (coords.) (2023). *Experiencias participativas infantiles y juveniles. Perspectivas sobre procesos de democratización y gobernanza*. Editorial Tirant Humanidades. Valencia, 270 pgs. ISBN: 978-84-19376-54-1

Se viene argumentando desde finales del siglo XX la participación de los niños, niñas y adolescentes como un compromiso moral y de empoderamiento, aumentando, de hecho, los espacios e instrumentos para su materialización (consejos consultivos, parlamentos infantiles, foros, redes, asambleas, guías metodológicas, ...). Estamos hablando de un concepto en el que nos situó la Convención sobre los Derechos del Niño (CDN) (1989) y la Observación General nº 12, y que plantea a la vez una propuesta desafiante que compromete a respetar una sociedad democrática e inclusiva. La participación de la infancia y adolescencia tiene múltiples efectos positivos y transformadores en el bienestar –presente y futuro– de los niños y niñas. Su mirada y su voz en el proceso de construcción de su propia identidad va impulsando simultáneamente un cambio social, un rediseño de la vida comunitaria.

Ahora bien, sigue persistiendo una ambigüedad que se vincula a la idea de la participación de los niños y niñas como un fin en sí mismo, más allá de su rol como medio de aprendizaje democrático. Esta situación se hace visible en este libro, coordinado por Gonzalo Pardo y M^a Ángeles Abellán, investigadores con un profundo conocimiento sobre la temática, vinculando la participación infantil y juvenil con una implicación consciente y un pensamiento crítico; señalados como imprescindibles para garantizar la construcción de procesos y comunidades inclusivas. A partir de este marco, y desde la cooperación internacional –Cuba, España, Portugal–, esta obra colectiva se estructura en diecisiete capítulos con contribuciones críticas –descriptivas y empíricas– que reflejan la defensa de una innovación democrática infantil. Los autores y autoras –especialistas, consultores, expertos de UNICEF– defienden un modelo de escuela de ciudadanía, de educación democrática, alejado de la imitación de las dinámicas participativas de las personas adultas.

El libro comienza con una carta dirigida a Laia, una niña que actualmente tiene cinco años, en la que José Beltrán le plantea que la infancia no es un compás de espera porque los niños y las niñas son politas, sujetos de ciudadanía, con derechos civiles y políticos. El autor prioriza la ‘palabra’ y la vincula a la construcción y comprensión del mundo real, sin otros intereses particulares más que el ejercicio de la propia ciudadanía. Reflexiona y anima a la niña sobre lo necesario que es el aprendizaje para poder dialogar y saber interpretar la realidad; para sentir que se pertenece a un territorio.

Partiendo de esta circunstancia, Lourdes Gaitán muestra en el segundo capítulo la necesidad de la extensión del sufragio universal por ser uno de los derechos políticos más representativos, a pesar de no estar garantizado explícitamente en la Convención sobre los Derechos del Niño. La autora intenta visibilizar la injusticia intergeneracional que supone excluir por la edad a la infancia y adolescencia del sufragio universal, en razón de su falta de competencia política; llevando a los niños y niñas a una ciudadanía incompleta. Argumenta que el derecho al voto produce beneficios para la propia identidad e imagen de los niños y niñas, desvinculándola del paternalismo, y modificando los modelos socioculturales, así como en su rol de construcción de democracia

Se describe en el tercer capítulo una buena práctica local de presupuestos participativos que se aleja de la homogeneización de la infancia y adolescencia. Andrés Falck y Patricia García analizan el rol de los niños y niñas en la planificación de las políticas públicas municipales, la inclusión de sus voces en la Agenda 2030 y los efectos positivos en sus emociones y conductas democráticas. Comparten las fases de la experiencia metodológica ‘ágora infantil’, una innovación democrática infantil que durante ocho años se está desarrollando en las escuelas, en colaboración con ayuntamientos españoles. En sus reflexiones finales destacan que la participación inclusiva de los niños y niñas contribuye valiosamente al fortalecimiento de la cultura democrática.

En el capítulo siguiente, M.^a Ángeles Abellán explica la importancia del modelo de educación democrática participativa como referente de los presupuestos participativos. Expone que existen muchas versiones de educación democrática –multicultural, crítica, participativa, ecológica...–, en función de los principios teóricos de los modelos de democracia –anti eurocéntrico, marxista, transformadora, ambiental...–; y plantea la necesidad de un aprendizaje cívico dentro de la actual democracia liberal representativa centrándose en las escuelas de ciudadanía.

Se reflexiona, a lo largo del capítulo cinco, sobre la investigación acción participativa como eje estratégico para otorgar poder a la ciudadanía, a la infancia y adolescencia, y conseguir una sociedad más justa. Diana Jareño y Libertó Carratalá comparten que la acción ciudadana de los niños y niñas en la gobernanza local es un indicador de bienestar social.

Y de esto hablan también Helena Serrano y Silvia Casanovas con un capítulo destinado a presentar el trabajo de las Ciudades Amigas de la Infancia (CAI) de UNICEF. Un proyecto pedagógico que transversaliza la participación de los niños y niñas, cuyo marco es la CDN y que, sostenido por técnicos municipales, profesionales expertos en derechos de infancia y en metodologías participativas, busca impactar en el territorio en el que viven los niños y niñas, garantizando una sostenibilidad urbana.

El siguiente capítulo incide de nuevo en los presupuestos participativos de niños y niñas. Reconocida por organismos internacionales, esta metodología regeneradora de la democracia se muestra como una práctica cada vez más significativa y visible para los niños, niñas y adolescentes de todo el mundo –child-participatory budgeting–. Gonzalo Pardo se pregunta si los presupuestos participativos realmente tienen fuerza para empoderar a los niños y niñas. Expone los resultados de un estudio cualitativo realizado con la colaboración de 41 municipios de diferentes Comunidades Autónomas; y concluye que se están abriendo posibilidades de participación política para la infancia y adolescencia; sin embargo, se ignora su carácter educativo y empoderador.

Esta experiencia de innovación participativa democrática sobre el desarrollo económico de una comunidad fue empleada por primera vez –hace más de treinta años– en Porto Alegre (Brasil) ante las desigualdades sociales encontradas por el Partido de los Trabajadores (PT) tras ganar las elecciones municipales. Roberto Falanga y Carlos Paz, en el capítulo ocho, muestran el potencial de los presupuestos participativos, organizados en este caso desde el gobierno central portugués, a la hora de otorgar una ciudadanía de pleno derecho a los jóvenes. Nos introducen en un estudio evaluativo de los informes de las tres ediciones del proyecto, y nos invitan a pensar en la inclusión de los y las jóvenes en la vida pública por el alcance de sus propuestas –empleo, vivienda, entorno sostenible, etc.–.

El capítulo nueve conecta también con una experiencia de participación educativa con estudiantes de primaria, en este caso comparativa, entre la Habana y Valencia. Yisel Rivero analiza si es real el rol participativo del alumnado en la organización escolar. Y recoge que en ambos países la participación se entiende más como un procedimiento que como una experiencia consciente y crítica; estando alejados los estudiantes de la toma de las decisiones importantes. Así, se nos sitúa en una gran cuestión: no desvirtuar el sentido de la participación como instrumento democrático, lo que supone la necesidad de superar la actual formulación de políticas públicas, educativas.

En la nueva gobernanza cooperativa se adentra María F. Zaragoza. Ello supone dar voz a los niños y niñas creando nuevos espacios públicos inclusivos. Explora el marco normativo de la Comunidad Valenciana y analiza y vincula la gobernabilidad con la gobernanza social y democrática, como términos complementarios que han ido evolucionando. Aunque entiende que, si bien el primero excluye a las personas de la toma de decisiones, la gobernanza une a la sociedad, al estar basada en las capacidades de todos los actores.

Natalia Simón y César Sánchez nos presentan, en el capítulo once, una situación que propicia todavía más la deslegitimación de la infancia: la discapacidad. Su propósito es reflexionar sobre cómo los factores personales y ambientales afectan a la participación de los niños y niñas. Se aborda desde la presentación de los resultados de un estudio de revisión sistemática a partir de otras investigaciones permitiendo analizar si los niños y niñas con discapacidad participan inclusivamente; recomendando medir el rol que tienen las personas adultas en la participación.

Con una mirada significativa a la ciudadanía y a las voces de las niñas gitanas, Francisco Francés, M.^a José Sanchís y M.^a Félix Rodríguez abordan un proyecto europeo desarrollado en España, Rumanía y Bulgaria con niñas y adolescentes gitanas desde la perspectiva de la justicia reproductiva. Con ello se refieren a que la desigualdad de género y los códigos culturales de identidad no pueden imponer restricciones al derecho de las niñas gitanas a decidir sobre sus vidas. Como alternativa para conseguir un impacto en la acción pública, proponen finalmente que los adultos se responsabilicen –ética, metodológica y relacionalmente– del proceso de participación de las niñas gitanas, como elementos para revertir su vulnerabilidad.

Las diversas perspectivas desde las que se abordan los presupuestos participativos en este manual nos llevan a que, en el capítulo trece, se explore una experiencia con niños y niñas menores de seis años en los Centros de Atención Temprana (CAT) de la Comunidad Valenciana. Irene Belmonte, Alejandro Rabasa, Agustín Pérez y Kristina Polotskaya presentan un trabajo empírico, para el que a través de cuestionarios específicos recolectaron información de las familias, los profesionales y la dirección de los CAT. Observan que conocer las distintas sensibilidades resulta útil para los gestores públicos, además de ser también una forma de proceso participativo.

En el libro se sigue incidiendo y se presta una especial atención a los presupuestos participativos de niños, niñas y adolescentes como un instrumento innovador que facilita la ciudadanía política de la infancia y de la adolescencia, al poder decidir el destino de parte de los fondos presupuestarios públicos. Así, en el capítulo catorce, M.^a Ángeles Abellán, Gonzalo Pardo y Bernabé Aldeguer acometen una caracterización de cuatro experiencias municipales de la Comunidad Valenciana –Denia, Villena, Alcoi y Bellreguard–. Exponen cómo la participación tiene un papel fundamental para la democracia, siendo un elemento que fomenta la educación, la integración y potencia la legitimidad política. A esto hay que añadir que la educación democrática o los aprendizajes cívicos otorga un mayor conocimiento del poder político a los niños y niñas, a la vez que ayuda a transformar los modelos fundamentalistas.

Con esta misma perspectiva es abordada otra experiencia municipal. El proyecto La Vall Innova asume el innegable impacto que tiene la participación de los niños y niñas para transformar las ciudades. Carmen García, Vicent Rebollar y Vicente J. Valls subrayan que la seguridad –ofrecida por la administración pública–, la confianza –de las familias– y la autonomía y toma de decisiones –de los niños y niñas– son innegables para conseguir mejorar el territorio. Presentan algunas propuestas de educación participativa concretas que aportan riqueza a la creación de espacios para el encuentro y para la comunicación: innovación educativa para formar a los que forman; ligas de debate: la fuerza de la palabra; aprendizaje-servicio: solares de la ciudad con nueva vida; y red de caminos escolares. Nos muestran la importancia de estas prácticas para que la ciudad tenga una identidad y mejore la calidad de vida de sus habitantes, haciendo hincapié en que la educación y el aprendizaje ha de trascender los muros del centro escolar.

El capítulo dieciséis estudia la relación existente entre los valores de la juventud –acciones y pensamientos– y su confianza en las instituciones gubernamentales españolas –poder judicial, policía, partidos políticos...–. Liberto Carratalá y Diana Jareño llevan a cabo una investigación de corte cuantitativo a partir de los datos de España de la European Social Survey (2018). El estudio muestra que los valores dominantes en la juventud española son tener éxito, el pres-

tigio y el poder social. Asimismo, el universalismo y la autonomía –valores propios de democracias consolidadas, según el paradigma de Inglehart– son aquéllos con los que menos se identifican. De estos resultados, que justifican una preocupación de la juventud por su calidad de vida, emanan diferentes tipos de confianza en las instituciones; siendo más fuerte en el sistema jurídico y normativo y menor en los partidos políticos. Por consiguiente, se evidencia la necesidad de apostar por procesos de socialización política a lo largo del ciclo vital de las personas.

El principal argumento que sostiene Javier Ortega, en el capítulo diecisiete, es el compartir críticamente las experiencias de participación de la infancia y de la adolescencia; el modo en que los niños y niñas entienden y construyen la realidad. Pone el énfasis en los principios ontológicos de la participación ciudadana, analizando la coherencia entre el diseño del proceso de participación –realizado desde una visión técnica– y su implementación. Ofrece finalmente varias propuestas metodológicas, con interacciones constantes, que permitirán reforzar los procesos participativos de los niños y niñas: partir de un autodiagnóstico; dinamizar en colaboración con grupos motores; y autoevaluación crítica de la metodología participativa.

En definitiva, los autores y autoras comparten y nos brindan la visión de las posibilidades que para un crecimiento sostenible supone la participación de la infancia y de la adolescencia en la gestión gubernamental y en el poder local al favorecer buenas prácticas de gobernanza; desde la consideración de la gobernanza como el tejido que une a la sociedad.

Se incide y se presta una especial atención a los presupuestos participativos de niños, niñas y adolescentes como un instrumento innovador que facilita la ciudadanía política de la infancia y de la adolescencia, al poder decidir el destino de parte de los fondos presupuestarios públicos –municipales, regionales, nacionales–. Enfatizando que la participación desarrolla una mayor comprensión, pensamiento crítico y confianza sobre el funcionamiento del gobierno y las instituciones públicas; fomenta el cuidado y el respeto por lo público; y mejora los valores de responsabilidad, equidad e igualdad.

Es un texto que apuesta por una democracia deliberativa y una ciudadanía inclusiva con la participación directa y representativa de los niños, niñas y adolescentes en la agenda pública, alejada de la visión tecnocrática experta y de dinámicas informativo-consultivas herméticas. En suma, una obra de gran utilidad en el momento actual, que nos permite reflexionar sobre el protagonismo de infancia y de la adolescencia. Y que nos da a la vez la posibilidad de reconocer al niño, niña y adolescente su capacidad de ser otro, de tomar sus propias decisiones de manera libre e informada, en lo que pocas veces pensamos.

Antonia Picornell-Lucas
Universidad de Salamanca
toi@usal.es